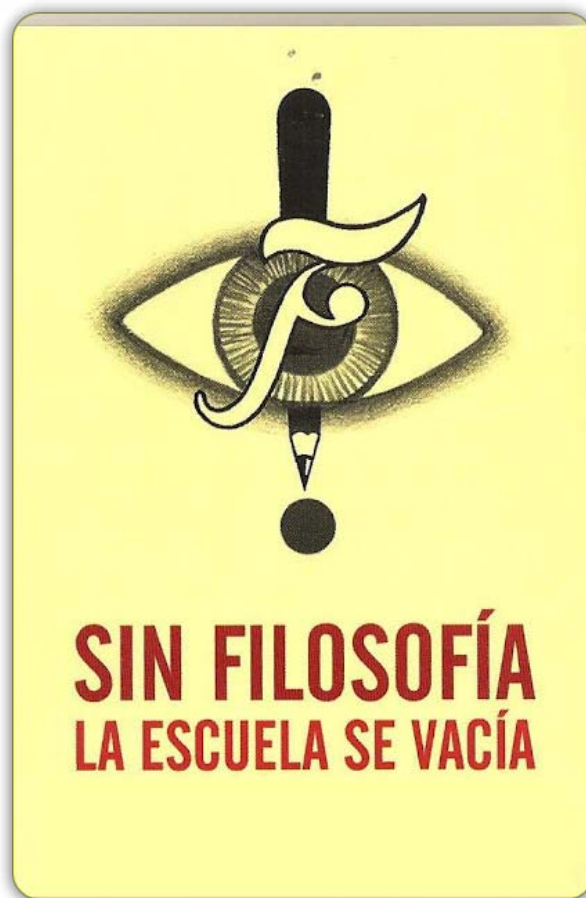


Ciclo Escolar
2011-2012 B

Cuarto Coloquio Institucional de Filosofía
en el marco de las Jornadas Académicas

La filosofía: un saber imprescindible



Martes 24 y jueves 26 de enero de 2012.

de 11:00 a 15:00 horas.

Auditorio del Plantel Coyoacán "Ricardo Flores Magón",

Calz. De Tlalpan No 3463 y/ó 3465 Avenida Acoxta

Col. Viejo Ejido de Santa Úrsula, Tel.55737579

Presentación

ENRIQUE DUSSEL, RENOMBRADO FILÓSOFO, VISITA EL IEMS.

En el marco de las Jornadas Académicas, y del Cuarto Coloquio de Filosofía, el renombrado filósofo Enrique Dussel, invitado por el Colectivo Académico Iztapalapa III, ofreció la conferencia magistral titulada: “La importancia de la filosofía en los jóvenes de preparatoria” en el Plantel Coyoacán, el 26 de enero de 2012.

Quizá para algunos no inmersos en el campo filosófico, y para la mayoría de nuestros jóvenes, el nombre de Enrique Dussel sea poco conocido, por lo que ofrecemos una breve sinopsis curricular que esboza la trayectoria del afamado pensador.

El filósofo de origen argentino, nacionalizado mexicano, llegó a nuestro país en 1975 exiliado por la dictadura militar argentina. En la actualidad, Dussel es uno de los pensadores más estudiados y de mayor influencia a escala mundial, pues ha contribuido, de manera categórica, en la construcción de una filosofía crítica y comprometida con las luchas de liberación. Es doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Historia por la Sorbona de París, y realizó un Máster en estudios de la religión en París y Münster. Es doctor honoris causa por las universidades de Freiburg (Suiza) y La Paz (Bolivia).

Con un trabajo sistemático, por más de cuatro décadas, ha construido una vasta y compleja obra, traducida a varios idiomas, de más de cincuenta libros, y más de 400 artículos. Sus investigaciones tocan principalmente el campo de la ética y de la filosofía política. Entre sus obras más conocidas destacan: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, (1998) Trotta; *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, (2007) Trotta; *Política de la liberación II. Arquitectónica* (2009) Trotta; *20 Tesis de política* (2009) Siglo XXI; *Filosofía de la liberación* (2011 Redición) FCE; *Carta a los indignados*, (2011) La Jornada Ediciones.

Es fundador y uno de los máximos representantes de la corriente de pensamiento latinoamericana denominada “Filosofía de la Liberación”. En la actualidad es profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; ha sido profesor invitado por numerosas universidades, entre las que destacan: la California State University, la Goethe Universität Frankfurt, la Loyola University en Chicago y la Robert Kennedy Harvard University.

Enrique Dussel ha dialogado con filósofos de la talla de Emmanuel Lévinas, Paul Ricoeur, Karl-Otto Apel, Jürgen Habermas, Gianni Vattimo, Richard Rorty e Immanuel Walerstein, entre otros.

Recientemente fue el primer latinoamericano en ser nombrado profesor “Alberto Magno” por la universidad de Colonia en Alemania. Recibió también el premio “Libertador al

pensamiento crítico” por el gobierno de Venezuela, entre muchos otros reconocimientos.

Valga señalar que además de este currículum de élite Enrique Dussel se ha caracterizado por su permanente compromiso y participación directa en movimientos sociales de izquierda.

Queda a disposición, en el Portal Académico del IEMS, la versión completa de la conferencia –en formatos de video y audio–, con el objetivo de difundir, entre la comunidad académica y estudiantil, el mensaje ético y alentador, respecto a nuestro quehacer filosófico, compartido por el filósofo Enrique Dussel.

DTI Omar García Corona
Academia de Filosofía Iztapalapa III, “Miravalle”.



ENRIQUE DUSSELE nace el 24 de diciembre de 1934, en el pueblo de La Paz, Mendoza, Argentina. Exiliado político desde 1975 en México, hoy ciudadano mexicano, es profesor en el Departamento de Filosofía en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, Iztapalapa, ciudad de México), y en el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Ciudad Universitaria). Licenciado en filosofía (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina), doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en historia en La Sorbonne de París y una licencia en teología en París y Münster. Ha obtenido doctorados honoris causa en Freiburg (Suiza) y en la Universidad de San Andrés (La Paz, Bolivia). Fundador con otros del movimiento Filosofía de la Liberación. Trabaja especialmente el campo de la Ética y la Filosofía Política. http://enriquedussele.com/entrevista_es.html

LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN LOS JÓVENES DE PREPARATORIA

Para mí es un honor que me hayan invitado un grupo de colegas. Profesores de filosofía que imparten en los colegios que están antes de la universidad y que permite a los jóvenes entender muchas cosas de la vida. Yo creo que ser profesor de filosofía sobre todo en nuestras instituciones del Distrito Federal –que nacieron para poder dar cabida a muchos jóvenes que no podían estudiar– en principio, debería estar inspirado en otro espíritu que el de las escuelas tradicionales, pues me llama a mí mucho más a estar presente aquí y a expresarles lo que pienso sobre la enorme responsabilidad de la tarea que cumplen.

La primera sería ésta: yo creo que ser profesor a este nivel debe ser pensado como una tarea definitiva, no estar pensando que debo después progresar a algo superior, o algo así como pasar a ser un político o un dirigente o un profesor universitario. Si uno lo toma como el pasar a algo superior, esta experiencia pierde su importancia. Yo creo que ser profesor a este nivel, con jóvenes de entre 16 y 19 años, puede marcar definitivamente la vida de esos jóvenes para toda la vida. Y en eso yo tengo cierta experiencia también. En mi provincia lejana yo era profesor y hacia las cosas con mucho entusiasmo y cuando volví treinta años después –por el exilio y otras cosas– un diario me hacía una entrevista, y el periodista de pronto me dice: maestro usted fue mi

profesor, y ya tenía canas el hombre, y me comentó cosas que yo le había dicho. Pero después de pronto empezaron a salir de otras puertas otros periodistas del diario y se reunieron como ocho. Habían sido mis alumnos y todos me tomaron con mucho afecto, pero cada uno recordando lo que yo había dicho cuarenta años antes. Quiere decir que les había enseñado conocimiento. Yo creo que este es el primer mensaje que yo querría darles. El ser profesor en esa edad de los estudiantes puede marcar a la gente para toda la vida, y aún más, a veces en la propia universidad o en lo posterior. Muchos de ellos, por supuesto, no van a seguir filosofía sino van a seguir otras carreras, pero, sin embargo, lo que uno les ha dicho les va a cambiar la vida, si es que uno cumplió su función de profesor.

¿Por qué querría hablar de eso? La Filosofía no es una tarea como las otras, una profesión como puede ser un abogado, o sobre todo el ingeniero, ya el médico a veces es distinto también, porque exige más vocación, mayor entrega, si piensa realmente en la gente enferma –mi padre era médico, y hasta tomamos un caballo para ir al ranchito y la gente también se acordaba del médico activo que se entregaba por vocación a la gente–, pero el filósofo, yo creo que no es una profesión así, nada más, es una verdadera vocación. Lo primero que diría es que debemos cumplir con la función del filósofo con el entusiasmo que esta tarea exige, despertando a ese joven en plena racionalidad. A los quince, dieciséis, diecisiete años, están exigiendo razones y razones bien planteadas desde donde puedan decidir toda su vida. Creamos en esos estudiantes el entusiasmo por descubrir un sentido de la vida. O somos burócratas que enseñan textos antiguos y muertos, los cuales en verdad no interesa mucho a la gente porque está lejos de la cotidianidad. Entonces, ese amor que habría que tener a los alumnos, ¿en verdad lo tenemos? Es sobre esto de lo que querría primero hablar. En mis clases aún en la universidad, yo creo que lo que ven mis alumnos, es que yo creo en lo que digo y hago lo posible en la coherencia de mi vida por lo que digo. Eso me llevó a que me pusieran una bomba en mi casa, me echaron de la universidad y de mi patria. Pasé al exilio y seguí diciendo lo que decía –y siendo que quizá podrían echarme por segunda vez, y ya la cosa sería más difícil, habría que elegir otro lugar para vivir–. Pero el filósofo, creo, debe dar testimonio de que cree en lo que dice y lo hace vida. Eso es lo primero que quiero decirles, y eso es ya para toda la vida. No creo que sea necesario hacer otras cosas sino hacer eso cada vez mejor.

En nuestra institución [IEMS], dentro de la media nacional, tenemos un salario, pues no muy holgado, pero no tan malo, quiere decir que uno podría hacer su proyecto de vida sencillo. Pero, a partir de esto, mejorar cada vez el impacto de las clases para que el alumno tenga más aprovechamiento y, sobre todo, pedagógicamente, con ellos mismos hacer las cosas cada vez más interesantes, cada vez más profundas, para que cada vez cambie más su vida.

Tenemos una gran responsabilidad, especialmente, en nuestras prepas del Distrito Federal hechas con sacrificio por un gobierno que no es tradicional en México. Además ustedes saben, en el plano mundial, y por consignas bien planteadas desde los mayores órganos del capital financiero, y aún también, militar, y de los países estratégicos o hegemónicos, la Filosofía se intenta ir sacando de la educación porque es la única disciplina que puede hacer pensar a la gente un poco críticamente del desastre que

estamos viviendo en el plano mundial –ecológico, económico, de injusticia, etcétera– entonces se intenta sacar. En México, ustedes saben, la SEP está eliminándola prácticamente de muchas instituciones, mientras que en éstas, las del Distrito Federal, me contaba un colega, hasta tienen cuatro o cinco materias filosóficas, lo cual es enorme. Es quizá el lugar donde se enseñe más filosofía en toda América Latina y quizá en el mundo. Entonces tenemos instrucción de Filosofía, tenemos cursos de Ética, Estética y hasta de Política. Bueno realmente uno podría resumirlo en una misión extraordinaria, filosófica, que como digo cambiará su vida. Y cambiar epistemológicamente la interpretación de la vida, entonces, hasta después podemos discutirlo un poco cómo hacerlo, pero hay que romper el esquema. No hay que atenerse simplemente a los programas para cumplirlos, sino cumplirlos de una manera creativa, haciendo grupos de discusión, permitiendo que se expresen, por ejemplo, por internet. Haciendo que los cursos de Filosofía no sean sólo dos o tres horas por semana, sino todas las horas de la semana porque podemos continuamente estarnos comunicando y proponiendo diversas ideas y propuestas hechas un domingo en la tarde porque se me ocurrió. Y entonces decir: el curso de filosofía ocupa toda la semana, si no en la presencia del profesor, a partir de un “facebook” que abrimos para el curso. Así, ustedes están en comunicación con sus alumnos siempre. De pronto podemos construir algo que era imposible antes.

Los griegos, pero también los chinos, los indostánicos y hasta los aztecas cuando enseñaban, enseñaban en comunidad de vida, los discípulos vivían con sus maestros todo el día, comían juntos, dormían juntos, y ahí claro había influencia, la academia era un lugar de vida y el Liceo de Aristóteles era lo mismo y Confucio tenía una comunidad de alumnos. Pero con el internet podemos crear un medio en el que estemos siempre en contacto con nuestros discípulos y podemos estar comunicando diversas cosas. Sería parte del entusiasmo del profesor que cree esto con los discípulos para la filosofía se tome más en serio. Filosofía, que como ustedes saben mejor que yo, fue el origen de todo, de todas las ciencias, todas ellas se fueron desgajando de la filosofía, la matemática, y por supuesto la astronomía, la ingeniería y la medicina. Todas fueron filosofía en el origen, y debería poder ser de nuevo el lugar de conexión en toda la formación de los estudiantes. Esto es lo primero que quería decir. La eficacia de un profesor se mide por el entusiasmo, por el amor a la juventud, a esos jóvenes. ¡Amor! Esa palabrita está desprestigiada pero es importante, y algunos ya no tienen ni capacidad de sentirlo, son burócratas que cumplen horas por un salario, y bueno ya no se les puede pedir. Esos no me interesan, serán malos profesores y en cierta manera no me dirijo a ellos, me estoy dirigiendo a aquéllos que creen en la filosofía como una fe también, es un compromiso.

Segunda idea. La segunda idea es que la filosofía debe pensar la realidad. Decía Dewalens, un profesor allá en Lovaina, en un libro sobre la fenomenología y las experiencias naturales: la filosofía no piensa, la filosofía piensa la realidad. Y si se estudia la filosofía es para saber pensar la realidad. Habría que plantearles esto a los alumnos al comienzo de un curso de ética, estética, introducción a la filosofía, o lo que sea. Hasta se podría discutir con ellos cuáles son los temas que creen son los más importantes. Algunos podrían decir: la crisis ecológica, pero otros, justamente, el amor erótico –están en la edad de efervescencia–, otros pueden decir el sinsentido de la vida, o lo que se les ocurra. Se discute cuales son los más interesantes y sobre éstos se monta el curso. Pues se puede hacer filosofía creativa a partir de temas que ellos hayan

planteado. Eligieron los temas que les interesa y entonces se hace debate, escriben los textos, los pasan por internet y todos los pueden leer. Se crea una comunidad de entusiasmo, de reflexión. Podemos discutir primero: ¿qué es el amor erótico? Hay muchachos de dieciséis o diecisiete años a los que el tema les interesa muchísimo, y partir de eso podemos tomar El Banquete de Platón, o lo que ustedes quieran, y la gente va decir: tiene sentido, está en mi vida. El asunto es que se sepa crear esa conexión con la realidad. La filosofía piensa la realidad, no la filosofía. Si ustedes les hacen creer que la filosofía es sólo estudiar textos, ya empezamos por la decadencia, y eso no es filosofía. Eso, a lo más, es un comentario de filósofos. Yo digo: es como el carnicero que para cortar tiene que afilar el cuchillo. Entonces leer los textos es como afilar el cuchillo. Pero hay que cortar. Pero si yo no corto nada y sigo afilando el cuchillo, llega un punto en que me comí el cuchillo y nunca corté nada. Es decir: la filosofía es el método para pensar la realidad; el cuchillo es el método para cortar la carne. Pero si no corto la carne, entonces, no sé para qué sirve el cuchillo. Y lo estoy afilando y afilando, que es leyendo los textos filosóficos. Y el alumno dice: esto es muy abstracto, es estúpido, no tiene que ver nada con la vida. Bueno, lo haré para pasar “eso”, porque el profesor es un imbécil que me está dando una clase que no me importa. Pero si en cambio yo le digo: mira, tú amas a una muchacha –o la muchacha ama a un varón– ¿por qué lo amas? ¿qué es el amor? ¡Ah! Entonces ahí van a ver si se ponen a pensar las cosas y discuten. Y usted puede de ahí sacar un gran tema. Pueden plantear todo el pensamiento a partir de un tema de ese tipo, igual que de otro. El asunto es que ustedes también creen filosofía y no se apeguen a perder el tiempo con estos alumnitos que –dirán algunos– me incomodan.

Entonces, segunda idea: la filosofía piensa la realidad, y es el modo como nosotros pensemos esa realidad –a partir de textos filosóficos o método filosófico– que ellos van a aprender cómo se piensa y, entonces, eso les va servir para todas sus materias y para toda la vida, quedándoles el gusto de seguir leyendo esos textos tan interesantes, profundos, pero que se los mostramos de una manera vital y no burocrática. La filosofía piensa la realidad y hay que elegir esos temas reales, quizás como digo con ellos.

Tercera idea. Pero el acceso a la realidad que tenemos enfrente es la nuestra. Es muy difícil, por ejemplo, decirle a un alumno: Aristóteles pensó tal cosa. Bueno yo estuve en Grecia, fui a la península griega cerca de la ciudad griega del norte. Iba en un camión por las montañas de Macedonia, y de pronto vi una estatua blanca y le pregunte al chofer: ¿Y esa estatua, de quién es? Y el chofer me dijo: Aristóteles –era una estatua de Aristóteles–, y le digo y ¿por qué? Porque aquí es donde nació Aristóteles. Me bajé del camión. Me quedé un día en Estagira. Entonces entendí lo que era Aristóteles un poco: montañas verdes, la Macedonia. ¡Como Chiapas! Digo yo como Chiapas, pues sí, Chiapas por muchos motivos. Chiapas, por montañas, por verde, por lejos de Atenas, es decir, lejos del Distrito Federal. Era un “pobre provinciano”, así que no conocía los “chilangos de Atenas” y, entonces, Aristóteles llegó a la Academia de Platón, y tuvo que codearse con toda la “aristocracia chilanga” –se dan cuenta como uno tiene que hablar a los estudiantes para que empiecen a entender–; era un “chamaco” el Aristóteles y, entonces, se pasó ahí estudiando como un loco –y era el mejor alumno, y el más inteligente–. Y cuando se murió Platón, lo echaron. No tenía influencia política, no era del PRI, ni nada de eso, entonces, lo mandaron afuera, y el pobre Aristóteles

tuvo que cruzar el Egeo e irse a Assos, con dos o tres expulsado de la Academia, y estaba desempleado. Aristóteles nombra a los exiliados de la Academia en sus cursos de la Metafísica, de la Política, etcétera y, mientras tanto, Espeusipo, que era de la aristocracia ateniense, se quedó con la Academia y no Aristóteles, pues lo echaron para fuera. Y al fin, Filipo, rey de Macedonia, dijo al padre de Aristóteles –quien era su médico, y quien tenía una gran mina de oro, gracias a la cual pagaba sus falanges–: vaya que tu hijo está desempleado, le dijo a su médico personal, por qué no lo llamamos para que eduque un poco a mi hijo, que tiene 16 años y se llama Alejandro, y así le da unas clases. Y miren, Aristóteles de pronto, desempleado, se fue a Pella, a la capital de Macedonia con Filipo y estuvo con Alejandro tres años, así que miren el lujo de Alejandro Magno, un chiquillo así, hijito de papá, pero que tuvo a Aristóteles de maestro. Y ustedes saben lo que siguió después, porque cuando Alejandro tenía 18 años muere su padre, lo asesinan, y se le viene todo abajo, pero el hombre tenía una gran cultura, y sabía de estrategia, sabía de Medicina, sabía de Astronomía, y todo lo que la había enseñado Aristóteles. Retoma el poder y toma Tebas, que se revela y pero al fin la toma, la destruye completamente. Pero deja una casa, una sola, del gran poeta Píndaro, el gran poeta de Tebas, eso sí, porque él conocía sus versos y no era como algún otro que no lee nada, sino que Alejandro sí había leído muchos libros, y no se confundía con los autores. Pero miren que interesante, cuando Alejandro triunfa y empieza a construir el gran imperio, entonces, los “marines” –digo yo– de Alejandro, de Filipo, toman Atenas y entonces vuelve Aristóteles a Atenas pero ya no es el pobre provinciano que expulsan, si no que ahora es el que llega a Atenas en nombre del emperador nuevo, dominador de Atenas, y Demóstenes, que era un nacionalista, se vuelve en contra de Aristóteles. Y él funda el Liceo, junto a la Acrópolis, dando vuelta alrededor, peri-pathos, por eso, peripatético. Pero ahora, forma la escuela bajo el poder político de Alejandro y, entonces, es muy ambigua su presencia y ahora es de arriba para abajo su presencia. Uno podría hablar de Aristóteles, pero es muy difícil mostrar lo que él pensó, porque hay que revivir toda la vida de Grecia para entender lo que él dijo.

Mientras que nosotros conocemos nuestra realidad, ésta, mexicana, y no hay que reconstruirla, sino que la estamos viviendo, entonces, es mucho más fácil hacer pensar nuestra situación, que hacer pensar una situación griega. Ese es el tercer tema que yo quiero plantearles. La filosofía, en México, especialmente, pero, también en América latina y en muchas partes, es euro-céntrica. Y el ejemplo que he dado es eurocéntrico. Eurocéntrico significa pensar que la Filosofía nació en Grecia, pensar que los griegos son los primeros grandes filósofos de la humanidad. Que la Edad Media tienen significación mundial. Y que la filosofía moderna europea –que gracias a la revolución industrial se impone casi en todo el mundo– es la única filosofía, y que también es la única para el futuro.

Entonces hay que destruir el eurocentrismo. Y este es un tema fundamental. Hay que dar a los alumnos una visión mundial. Debo decir que en la UACM, es decir, la Universidad de la Ciudad de México –que sería el lugar donde algunos de sus alumnos irían– tenemos un programa único en el mundo –aunque ustedes no lo crean–. Hacemos historia de la Filosofía mundial. Primer semestre los grandes filósofos de la humanidad: Confucio, los Upanishads, los profetas de Israel y los presocráticos. Y ahora en la UNESCO he planteado un programa, y vamos a hacer una reunión en

París, sur-sur, y vamos a empezar a hacer textos de Filosofía mundial, no europea. La Filosofía no nació en Grecia, si en algún lugar nació fue en Egipto, treinta siglos antes que en Grecia. ¡Treinta siglos! Hace cinco mil años. Había una Filosofía de Menfis, y los primeros filósofos griegos, por ejemplo, Tales de Mileto era de familia fenicia. ¡Ah! ¡Qué raro, era fenicio, no era griego! y ¿qué hizo? había medido la sombra de la pirámide en Egipto y conocía la osa mayor como los fenicios para navegar por el mar. Y Pitágoras tenía una comunidad de celebración litúrgica, porque él había estudiado Filosofía en Egipto. Los primeros filósofos griegos o vienen de los fenicios o de Egipto, pero no hay más, si ustedes se sitúan en Egipto treinta siglos antes de la era común. De la Filosofía llamada de Menfis a Aristóteles hay veintiséis siglos, y de Aristóteles a mí hay sólo veinticuatro. Voy a decir, Aristóteles tenía la imagen de que la filosofía egipcia era antiquísima, y era más antigua de lo que para mí es Aristóteles, porque tenía dos siglos más todavía. Aristóteles dijo la filosofía nació en Egipto, y más, la escole –de donde viene escolástica– que es el ocio, es decir, el lugar donde hubo gente que pudo sólo pensar, que no hace trabajo manual –dijo Aristóteles– nació en Egipto, y en Menfis, que fue la ciudad que hizo las primeras pirámides. Efectivamente, había comunidades de sabios que tenían una cantidad de pueblitos que pagaban tributos, y eran como cinco mil que no trabajaban sino contemplaban las estrellas, desarrollaban la matemática, hacían las grandes arquitecturas, conocían el pensamiento filosófico egipcio, y era todo el tiempo dedicado a la sabiduría, eso es veintiséis siglos antes de Aristóteles.

Y bueno, para que nos destetemos del helenocentrismo –madre del eurocentrismo filosófico–, para empezar a apreciar nuestra filosofía, y cuando digo nuestra, pienso en los mayas y los aztecas, y luego la de nuestra época colonial, y luego nuestra época independiente, hasta hoy. Para enseñarle a nuestros discípulos nuestra Filosofía, porque aquí también ha habido Filosofía; nada más que algunos filósofos eurocéntricos, que son el noventa por ciento, que le vamos a hacer, dicen que en América no hay Filosofía, y sobre todo en México. ¡Como los puede usted comparar con Kant y Hegel! El otro día en un seminario sobre Walter Benjamin, comentaba que su tesis fue retrasada en Berlín, el pobre Benjamín nunca pudo ser profesor, porque dos profesores –voy a usar por segunda vez la palabra– imbéciles, no entendieron su tesis y lo rechazaron, el pobre Benjamín nunca pudo ser doctor y era infinitamente superior a los dos burócratas profesores de Berlín. Y en esa tesis él habla del concepto de crítica en el romanticismo alemán, fenomenal, un trabajo profundo de Benjamin. Parte de Fichte, que de paso nadie que yo haya leído sobre Benjamín indican la importancia de Fichte en el pensamiento de Benjamín, pero sobre todo los románticos, Schiller, Schlegel y Novalis. Miren que fantástico, Benjamin en esa tesis cita un texto de Novalis... Yo siempre digo nosotros estudiamos la Historia Universal. Todos, y no aquí solo, sino en el África, en el Asia, en todas las universidades alemanas, en Estados Unidos, en el Japón, en China, donde he dado cursos, he hecho la pregunta: ¿quién ha estudiado la historia universal con otro esquema que: la historia se divide en antigüedad, edad media y edad moderna? Y vuelvo a preguntar ahora aquí ¿alguno estudió la historia universal con otro esquema que eso? Y nunca nadie me levantó la mano. He dado 30 conferencias en universidades alemanas y nadie, pero he estado en Delhi, en Madurai en la India y todos vieron eso, y he estado en Kenia y todos estaban de acuerdo. Se impuso en todo el mundo: la historia es la antigüedad, la edad media y la edad moderna. Y dice Novalis: la antigüedad no existe, la hemos inventado.

¡Fantástico! La inventaron los románticos ¡A la antigüedad! Ustedes no se imaginan. Ellos la inventaron, dieron el sentido de antigüedad como aquello que estaba antes de la Edad Media. Edad Media, que es una periodización exclusivamente europea, porque ni Bizancio tiene Edad Media. El mundo árabe, que surge del siglo VII, nunca estuvo en la Edad Media porque fue una cultura urbana mercantil que iba de Marruecos a Túnez, al Egipto fatimita, a Bagdad –centro del mundo–, a Afganistán, la india, indochina –con Malaca como centro–, hasta Filipinas, Mindanao. Todo eso era musulmán. En el siglo XV los árabes iban de Marruecos a Filipinas, era una cultura universal urbana mercantil, nada que ver con la Edad Media. La Edad Media sólo la vivió Europa enclaustrada por el imperio otomano. No hay otra Edad Media que la europea, y no hay feudalismo sino en Europa. El modo de producción asiático es un error, no existió nunca, es orientalismo, según Edward Said. Entonces y ¿qué es la antigüedad? eso que empieza en la China, crece en la India, luego vienen los persas, los helenistas y Roma. Esa es la antigüedad. Entonces yo doy un curso en la India, Madurai –allá en el fondo, donde hay cuarenta millones de habitantes con una lengua de cuatro mil años– y les pregunto: ¿qué es para ustedes la antigüedad? Y entonces me dicen los profesores: ¿qué significa eso? En la India dicen: aquí nunca hubo ningún romano ni ningún griego. Ha, entonces, ustedes no están en la antigüedad, ¡están en la nada!

Es una invención de los románticos que crearon la antigüedad como un antecedente de la Edad Media, y después la modernidad, también inventada. Es una pura ideología que no tiene nada de ciencia y, sin embargo, los almenes tienen institutos que se llaman “Der Alten stud. Wissenschaften“, “ciencias de la antigüedad”. Y digo yo, pues buenas ciencias son de un objeto inexistente, que lo inventaron los románticos alemanes en el 1800. Digo esto porque hay que romper el esquema completo y hay que reintroducir nuestra gente. Entonces yo diría ¿no existe la filosofía latinoamericana? pues hay que inventarla. Y cómo se inventa, volviéndose sobre los pensadores de nuestro continente y darle importancia mundial. Eso es lo que hizo Aristóteles, eso es lo que hizo Hegel. Hegel empieza la Filosofía moderna con Böhme antes de Descartes. Y Böhme es un autor filósofo folklórico alemán, folklórico, y sin embargo, Hegel dice que ahí empieza la filosofía moderna. Bien alemán que es él –y Böhme–, pues toma a un provinciano y lo transforma en mundial. Eso es lo que hay que hacer.

Clavijero tiene una visión de la Historia Mundial superior a Hegel y Kant. Kant tiene una visión racista de la historia. Los pueblos tropicales son inferiores ¿Los pueblos templados son importantes para la raza blanca? Es un racista Kant y, además, Europa es el único lugar donde se puede hacer realmente cultura y filosofía; lo mismo pensaba Hegel. En Cambio Clavijero, cuando es expulsado de nuestro México, se va a Italia y escribe la Historia antigua de México, pero cuidado, no es de los criollos, ni de los blanquitos, ni de los mestizos, sino del imperio Azteca. Es decir que tenía una visión de la historia mundial desde el sur, desde los pueblos anteriores a la modernidad, superior a Kant y Hegel. ¿Quién lo dice? ¡Yo! como filósofo. Y lo digo en Europa y en Estados Unidos, y el que me diga que no, que me refute, porque estoy a su altura. Mas, a los profesores de Harvard –he sido profesor en Harvard, he sido profesor en Frankfurt– ya soy más viejo que ellos, porque aquí en México no nos jubilamos, en cambio ellos a los setenta y cinco años se tienen que jubilar. Todos los profesores que hay Europa y Estados Unidos son más jóvenes que yo. Y cuando voy a esos lugares les digo muchachos, jóvenes, ¡qué

bien! Hace poco estuve en Princeton, y estaba todo el Colegio de Filosofía, y los miré, y dije ¡que bonito grupo de profesores jóvenes! Yo soy más viejo y sé más que ellos, claro que sé más. A los 23 años llegué a Europa, estuve diez años. Me chupe España, Francia, Alemania y etcétera, entonces, no tengo ningún complejo. El que diga que no hay filosofía latinoamericana y es filósofo latinoamericano se contradice, porque tendría que decir: si no hay filosofía latinoamericana, tú no eres filósofo. O eres un filósofo eurocéntrico, pobre repetidor de una Filosofía extranjera. Es como alguien que aquí toca Beethoven ¡qué bonito! y va a Bonn a tocar Beethoven, qué bonito, qué bien, pero nunca le van a dar importancia. Hay que tocar algo de Revueltas o una música nuestra como hacen los venezolanos que van a Berlín a tocar las sinfonías de Beethoven pero, después se cambian de chaqueta y empiezan a tocar música latinoamericana, y la gente se para sobre las butacas en Berlín, nunca lo habían hecho porque se dan cuenta que saben tocar Beethoven, pero saben tocar una música que ellos no pueden tocar, entonces, esas orquestas juveniles son más universales.

Entonces, lo tercero, es que hay que partir de América Latina en nuestras enseñanzas. Hay que enseñar quién es Bartolomé de las Casas. Como Jiménez Sepúlveda sepultó la conquista y justificó la invasión europea. Hay que ver qué tipo de filosofía hubo aquí. Hidalgo y los grandes próceres que tipo de filosofía tenían, y el positivismo, etcétera.

Hemos publicado un libro de mil cien páginas –dos columnas, letras chiquitas–. Se llama El Pensamiento Filosófico Latinoamericano del Caribe y Latinos. Tenemos cincuenta millones de latinos en Estados Unidos, es un país latinoamericano. Lo hemos publicado en siglo XXI hace dos años, y se agotó la primera edición de dos mil ejemplares en un año, estamos en la segunda edición, y empezaremos la tercera edición en tres años. La obra se divide en cuatro partes: primero una historia desde los pueblos amerindios, segundo, época colonial, muy importante la época colonial. En México hubo un profesor de Lógica que se llamaba Antonio Rubio, escribió un comentario de la Lógica de Aristóteles, pero la hizo muy creativa y muy pedagógica. Los jesuitas adoptaron esa obra que se llama la Lógica Mexicana, y la enseñaban en todos sus colegios en Europa. Los colegios de jesuitas estaban en Londres, en Estocolmo, en Berlín, en Bonn (en toda Alemania), en Oxford, en todas partes. En la India, en la China, en el África y en América Latina, así que era un texto de lógica muy conocido. René Descartes entró, con diez años, en una escuela jesuita de filosofía, se llamaba La Flèche, ahí estudió filosofía. El primer libro que leyó Descartes fue las Meditaciones metafísicas de Francisco Suarez, un libro fundamental de toda la filosofía moderna, está debajo de Wolff, de Vico, de Hook, en Alemania, y de todo el pensamiento moderno incluyendo Kant. Suarez era un jesuita, pero Descartes estudió lógica, en la lógica de un filósofo mexicano: Antonio Rubio. ¿Qué tal? Cuando yo dije esto, en Estados Unidos, dijeron, ¿cómo?, ¿qué es lo que dijo? Debió haber pronunciado mal. No podían creer que Descartes estudió lógica en un filósofo mexicano. Antonio Rubio llegó de diez y ocho años de Europa, de España, a la Universidad de México, fundada en 1553, se formó filosóficamente en México y escribió para sus alumnos mexicanos y eso es lo que estudió Descartes. Tengo un trabajo que se llama Meditaciones anticartesianas, contra Husserl. Y, entonces, digo: el primer filósofo moderno no es Descartes, es Bartolomé de las Casas, y es el primero que critica, ética y políticamente, la empresa de la expansión Europea que va a constituir el capitalismo, el colonialismo, el eurocentrismo y la filosofía moderna, un siglo antes

de Descartes.

Nosotros tenemos que enseñarle a los alemanes, franceses y norteamericanos que somos más dignos que ellos, y esto que estoy hablando con ustedes lo digo en todas partes. Lo he dicho a Habermas y a Karl Otto-Apel y también ante Wallerstein. Wallerstein decía la modernidad empieza en la ilustración –durante una reunión en Winhamton– y después de esa discusión se dio cuenta de que la modernidad no empezó con la ilustración, empezó con el descubrimiento de América. Y Wallerstein ha escrito un libro sobre Bartolomé de las Casas: El universalismo de Bartolomé de las Casas, Immanuel Wallerstein. Importante él ni sabía de la existencia de Bartolomé. Nosotros se lo hemos enseñado. Entonces a nuestros alumnos tenemos que darles –qué diría yo– la autoconciencia de estar en esta ciudad, que es la ciudad más importante de todo el continente. Fue la ciudad más grande que hubo hasta pleno siglo XX. Piensen ustedes que Teotihuacán tenía cien mil habitantes en el siglo III, IV, V. Una vez estaba yo en Inglaterra y les digo vengo de México. ¡Ah del nuevo mundo! me dijo una profesora inglesa ¿Nuevo mundo? le digo: ¿Qué había como gran ciudad en Inglaterra en el siglo tercero? Había unos menhires, unas piedras amontonadas, pueblitos de trescientos habitantes que eran parte del Imperio Romano. En Inglaterra en el año trescientos no había nada, eran un pueblito bárbaro, en México había un ciudad de cien mil habitantes, señora. Yo no soy mundo nuevo, soy más viejo que Inglaterra, soy más pobre es verdad, por los últimos cinco siglos, pero ya veremos qué pasa en el futuro. ¡Ah! La señora se me quedó mirando, era Agnes Heller. Y me dijo, bueno, para hacer filosofía, se hace en alemán, en inglés, en francés, entonces a Agnes Heller, gran filósofa, le dije: señora no me insulte. ¿Cuándo lo he insultado? Cuando usted dijo que no se podía hacer filosofía en español, no se dio cuenta –y nos agarramos a patadas, no le aflojé nada, y se quedó muy enervada–.

Claro el castellano fue la primera lengua moderna de la filosofía, porque Bartolomé de las Casas en 1514, en Santo Espíritu, en Cuba, descubrió que la Encomienda era injusta y creó los argumentos para demostrar que el colonialismo era injusto. Y ésa fue la gran primera filosofía moderna que era ética y política y no ontología como después va a ser con Descartes. Descartes va a ser el segundo momento de la modernidad temprana, hay que hacer toda la historia de otra manera. Se dan cuenta, en esto creo, y ya lo hemos bajado, y veo el efecto que causa, es cuestión de tiempo. Pero eso hay que crear en los alumnos, esa consciencia. Entonces en México, a diferencia de Cuzco, estaba mucho más poblada, muchísimo más, acá había como doce millones de habitantes. En el imperio inca había tres o cuatro millones, mucho menos. Las grandes invasiones del homo sapiens fueron del norte hacia el sur al interior del continente, y tuvieron que pasar todos por el embudo mexicano de la parte oriental y occidental. Tuvieron que pasar por aquí, todos los tupis, los guaraníes, los que van a ser los quechuas y los aymaras, pasaron por aquí y se fueron al sur. Y los mismos nahuas fueron los últimos bárbaros venidos a esta región de la sabiduría tolteca, que era la gran filosofía. Como enseña Enrique Florescano: el canon de las culturas mesoamericanas, madre de la azteca, que se construye en Teotihuacán –que era Tula, la gran Tula–. Estaban buscando dónde estaba Tula, pero no es la de Hidalgo, no es la otra de Tolloacan, de Toluca. Teotihuacán era Tula y ahí estuvo la gran cultura clásica como la de los griegos, es donde se plasmó la visión de la sabiduría azteca y una filosofía, amor a la sabiduría, y ahí estudiaban los

jóvenes las tradiciones y, en fin, debemos empezar a enseñar lo que pasó ahí. Porque en Nueva York, hace unos años se presentó una exposición que decía “Treinta Siglos de Arte en México”. Los norteamericanos dirían, me parece que se equivocaron, será tres siglos o treinta años, pero qué es eso de treinta siglos, si ellos apenas tienen tres siglos de mal arte. Los norteamericanos llegaron en mil seiscientos veinte y no tienen casi historia, entonces, treinta siglos de cultura en México. Hay que hacer sentir a los jóvenes la dignidad que es estar en esta capital de México. Después hemos sido derrotados por la indignidad, por la inmoralidad de nuestros gobernantes que han traicionado al pueblo, pero hay que hacer que sientan dignidad nuestros jóvenes.

Entonces, el eurocentrismo destruye la filosofía, hay que estudiarla pero de otra manera. Yo tengo un tomo, casi setecientas páginas. Primer tomo de mi filosofía política, se llama Filosofía política de la liberación que es una historia mundial de otra manera donde cuento todo esto. Este libro por casualidad ya está traducido al inglés –ya está haciendo su caminito en inglés–. Fue publicado en Edimburgo en Inglaterra el año pasado. Y ahí entonces hay una nueva historia mundial y ahí surgen nuestros pueblos y ahí se estudia la filosofía colonial política y no se imaginan cuantas cosas podemos aprovechar de la Filosofía política del siglo XVI. Bartolomé de las Casas en Rege potestate, libro que publicó en 1546, un siglo antes del Leviatán de Hobbes, le dice al rey de España: si usted toma una decisión que no cuenta con el conceso del pueblo “consensus populi” su decisión no es legítima –legitime–, es un Habermas –avant la lettre– cuatro siglos antes de Habermas. La legitimidad de la decisión de un político, o se apoya en el consenso del pueblo, o no es legítima. Y ¿quién es el pueblo? Los indígenas ¿Y quién es hasta el último indígena, individualmente hablando, ni siquiera como comunidad? Y por eso es que Bartolomé de las Casas le dijo al rey: si usted quiere ser rey, pues pregunte a los indígenas si lo aceptan, y si lo aceptan como rey, entonces, usted es legítimo. Y dijo bueno, es utópico, pero no es nada utópico, los indígenas hubieran aceptado al rey lejano para liberarse de los criollos, mestizos y encomenderos cercanos, hubieran dicho sí, de acuerdo, aceptamos al rey de España, pero entonces somos libre ante la elite criolla que es la que nos martiriza. Podía haber sido posible. Nunca se hizo y el rey de España negoció con la iglesia en la ilegitimidad según la filosofía política de Bartolomé de las Casas. Bartolomé de las Casa es un inmenso pensador, tiene muchísimas obras, está allá en 1514, 1520, 1540, murió en 1566. Obispo de Chiapas. Fue expulsado cuatro meses después de nombrado por los criollos conquistadores que son el comienzo de la oligarquía chiapaneca. Lo expulsaron de Chiapas. Y ahí tenemos a Samuel Ruíz que fue digno sucesor, y ahí están los zapatistas. De tal manera que esto no tiene poquito que empezó, empezó allá en 1514, tres años antes de la reforma luterana, tres años antes de que Maquiavelo escribiera El Príncipe, es decir, lo más modernos de la modernidad como crítica. El antidiscurso de la modernidad surgió en el Caribe. En una conferencia que di una vez dije: La filosofía moderna empezó en el Caribe, no en Berlín, ni en Frankfurt, ni en París. En el Caribe. Ahí es donde descubrieron el choque de los europeos con los indígenas, y la espantosa muerte de una cultura, y la dominación, y el colonialismo, y eso es la modernidad. Entonces ya podemos empezar a plantear hipótesis nuestras ¿Qué es la modernidad? ¿Por qué la postmodernidad no funciona? ¿Qué significa la transmodernidad? ¿Si hay mucha modernidad o una sola?

Ayer di una conferencia sobre este tema, sobre el pensamiento de Bolívar Echeverría. Él piensa que puede haber una modernidad no capitalista futura, como utopía, en cambio yo pienso que la utopía va a ser más allá de la modernidad, una discusión importante. Entonces estamos haciendo filosofía hoy. Mas, el giro descolonizador – que en toda la escuela norteamericana y latinoamericana– está hoy de moda, es la novedad norteamericana. El giro descolonizador lo hemos inventado nosotros. Es hoy lo que llama mayor la atención en Estados Unidos y aun en Europa. Giro descolonizador epistemológico significa que la epistemología es eurocéntrica y colonial, y hay que destruir esa colonialidad epistemológica de todas las ciencias sociales y, especialmente, de la Filosofía. Esos son los temas que habría que trabajar aquí en el claustro de los profesores de Filosofía y dárselas a los alumnos para decirles: compañeros estamos inventando cosas nunca dichas. Y debo decir estamos siendo observados en todo el planeta, vayan al internet y busquen “*Transmodernity*” y “Nelson Maldonado”, un alumno mío que estuvo un año aquí en México, profesor Berkeley, y demás, director de la revista *Journal* electrónica, y ahí hay trabajos buenísimos sobre esta nueva visión del giro descolonizador, que no es giro lingüístico, ni un giro antisolipsista, sino que es un giro histórico mundial.

Eso era el cuarto tema. Sin embargo, les querría hablar de un pequeño libro. En el Fondo de Cultura me han publicado un antiguo huérfano. Es un librito que iba en muchas editoriales de segunda, pero por fin el Fondo lo ha publicado, se llama *Filosofía de la Liberación*.

Este librito es una síntesis de lo que yo pienso. Lo escribí al comenzar mi exilio en México, en 1975. Dejaba el sur de América Latina y me interné en el exilio mexicano. Entonces me dije tengo que escribir todo lo que hubiera hecho en el sur, porque ahora es otro país en el norte de Latinoamérica, y plantearé nuevos temas. Quiero hacer como un testamento de esa primera etapa. Entonces de un plumazo y en poco tiempo escribí este librito. Está escrito con la pasión y al mismo tiempo con el dolor y, por eso, miren a quien dedico:

“A los pueblos periféricos que vencen el fratricidio, a la mujeres campesinas y obreras que luchan contra el uxoricidio, a la juventud del mundo entero que se rebela contra el feminicidio”. Y ahí hay unas palabritas de mi hija de nueve años, en aquel año. Porque llegó un colega diciendo: a uno lo mataron, al otro lo torturaron, y mi hijita escucho todas esas cosas sangrientas, terribles, de las dictaduras del sur, entonces, hizo un dibujo tremendo. Puso en el suelo un cartel –después fue arquitecta, de tal manera que tenía capacidad para el dibujo, nueve años–, el cartel decía: “paz” pero tenía la línea roja, como diciendo prohibida la paz, luego, dibujó un policía con su revolver y daba tiros a una flor grande como esas flores hippies, tiraba el policía a la flor tiros y escribió: “no hay paz, hasta rompen las flores” Susana, mi hija de nueve años. Y con esa idea escribí este libro.



Miren como empieza: “Desde Heráclito hasta Von Clausewitz y Henry Kissinger la guerra es el origen de todo. Si por todo se entiende el orden del sistema dominador del mundo en el ejercicio de la razón cínica que controla desde el poder y con los ejércitos” –ese tema se llama Geopolítica y Filosofía. Y geopolítica es una materia que se enseña en las escuelas militares– “estamos en guerra y por ello se trata del uso de la razón estratégica, guerra siempre potencial del norte contra el sur, y éstos son los que sufren desde la guerra del golfo a la invasión de Somalia” –eso lo agregue después– “el nuevo orden mundial para los que fabrican las armas, existencia sangrienta para quienes son obligados a comprarlas y a usarlas, paso del campo de batalla” etcétera, etcétera. Y termina en 1975. Escribí esto –quedó como una especie de profecía–: “Se trata entonces de tomar en serio el espacio, espacio geopolítico, no es lo mismo nacer en el polo norte, o en Chiapas, que en Nueva York” y en Chiapas decía yo, en el 75. Yo estuve en el congreso de indígenas del 74 y ahí había una escuelita de traductores. Había ocho o diez indígenas, que tenían que traducir a otras lenguas, y yo estaba en Chiapas aunque venía del sur y les di una clase de Filosofía de la liberación a los traductores, entendieron perfectamente, y tan entendieron que empezaron a discutir conmigo dentro de las mismas categorías, y esta filosofía está hecha para ellos. Por eso hable de Chiapas en el año 75, no en el 94. Es como un presagio. Bueno y entonces ésta es una visión completa la filosofía. Se los recomiendo porque es un libro barato, publicado en el Fondo de Cultura, hecho con mucho entusiasmo, escrito casi con sangre. No contaba con biblioteca, estaba lejos, así que prácticamente no hay ninguna nota –yo soy de dos mil y tantas notas por libro, pero ahí no hay ninguna– esta simplificado.

Filosofía de la liberación para mí, es filosofía de la periferia, filosofía de los dominados, filosofía del sur, filosofía de la mujer, filosofía de los pueblos originarios, de los obreros, filosofía popular, de los marginales, de las razas, toda esa cantidad de exterioridad al sistema vigente y esto ha hecho su historia ya. Crece. En el último Congreso Nacional de Filosofía hubo diez y seis paneles de filosofía de la liberación, desde el primer día del congreso hasta el último, mañana tarde y noche y algunas veces dos simultáneos de tantos que había, setenta y ocho ponencias de Filosofía de la liberación. Es bonito, se está pensando críticamente.

Debo decir y termino, es la única filosofía originaria de América Latina, no hay otra. Preguntaba a un filósofo ¿Cuál es tu corriente filosófica? Yo estudio Kant, yo estudio Hegel, yo soy marxista, yo soy fenomenólogo, yo soy tal. Y ¿Qué haces tú? yo soy filósofo de la liberación. ¡Ah! ¿Y donde nació eso? En América latina ¿Y qué otra corriente ha nacido en América Latina? Pues no conozco otra. ¿Qué corriente nació en Estados Unidos? El pragmatismo. Peirce, Mead, Dewey, y no hay otra, es la única Filosofía nacida en los



Estado Unidos, y responde a la realidad norteamericana. Filosofía de la liberación es la única Filosofía nacida en América latina, no quiere decir que es la más importante, ni principal, ni nada, pero es la única que ha nacido en nuestro territorio. Yo creo que sería muy bonito que la gente leyera un poco, porque es muy completa la visión de los temas. Y hecha de una manera que yo creía que era muy simple, pero, no esta tan simple, exige demasiados comentarios, pero, en fin. Lo recomiendo, es barato, lo cual es una ventaja. Bueno, ya tome demasiado tiempo y aquí termino.